

4. ORACIÓN A LA MADRE DE LA ESPERANZA

Tú que esperaste, aunque sin cualquier esperanza;
cuando perdido, todo te parecía.

Tú que esperaste, al lado del Hijo crucificado;
con El tan afligida.

Tú que esperaste aún ya inerte;
en tus brazos lo recibiste.

Tú que recogiste el fruto de tus anhelos;
el Cristo Resucitado; y qué gran alegría sentiste,
al verte colmada en tu firme espera.

¡ven en nuestro auxilio! Nosotros que ahora sufrimos,
tentados de perder toda esperanza.

Obligada en el camino de una confianza ardiente,
invencible, fiel, aquellos que acorralados por las dificultades
ya piensan en retroceder.

Si el miedo nos traga y surge obstáculo que en sí parece intraspasable, haznos
mirar más alto con esperanza segura; impúlsanos hacia adelante.

Tú que superaste la incapacidad de toda fuerza humana,
Haznos escalar las más arduas montañas, amparados, sólo, en la energía
divina.

¡Virgen de las Victorias! Anima nuestro esfuerzo, y en nosotros, sustenta el
ímpetu para encaminarnos, con encanto y alegría, en los senderos del amor.

Jean Galot